

LOS CIPSELIDOS — CIPSELI

En algunas obras recientes se han separado los cipsélidos de los hirundinidos, aproximándolos á los colibrís. Para los que no atribuyen valor alguno á las costumbres de los animales, la separacion es fundada, pues no se puede negar, en efecto, que existen grandes diferencias de organizacion entre los cipsélidos y los hirundinidos. Los primeros se refieren á un tipo bien marcado, y es muy justo presentarlos como una familia aparte; pero si se toma en consideracion la suma de las semejanzas, se hallará que es mas considerable entre los hirundinidos y los cipsélidos que entre estos y los colibrís. Además de esto, ciertas especies exóticas forman un tránsito muy natural entre las golondrinas y los verdaderos martinetes; mientras que no se encuentra semejante gradacion entre estos y los colibrís.

Aunque los cipsélidos tienen el aspecto de los hirundinidos, difieren, no obstante, por la carencia de los músculos laringeos, al paso que la forma de sus alas y de su cola es la misma que observamos en los colibrís; pero ¿debe atribuirse á estos caracteres importancia ordinaria? ¿No seria mas exacto considerar la separacion de estos dos grupos como la consecuencia de un desgraciado capricho, segun la frase de Reichenbach?

CARACTERES.— Véase, por lo demás, cuáles son los caracteres que distinguen á los cipsélidos: estas aves tienen pequeña ó mediana talla; el cuerpo prolongado; el cuello corto; la cabeza ancha y poco convexa; el pico pequeño, corto, endeble, triangular, muy ancho en la base, comprimido lateralmente hácia la punta, y con la abertura bucal enorme. Las alas son angostas, encorvadas y en forma de sable; las pennas de la mano ó primarias ascienden á diez, y la primera es por lo regular mas larga; en algunas especies algo mas corta que en la segunda; las pennas del brazo ó secundarias no pasan de siete ú ocho; son anchas, redondeadas y un poco escotadas en su extremo. La cola varía; tan pronto es corta como larga, mas ó menos escotada y compuesta solo de diez pennas. Los tarsos son cortos y gruesos; los dedos cortos tambien, provistos de uñas comprimidas lateralmente, muy corvas y aceradas. Las plumas, pequeñas por lo general, tienen un color oscuro, y rara vez brillo metálico.

Segun Nitzsch, «los cipsélidos, ó por lo menos el martinete negro, se asemejan á las golondrinas, así por las formas exteriores, como por ciertos detalles de organizacion; pero difieren por la estructura del esqueleto del cráneo, particularmente por la de los huesos palatinos y por las dimensiones del brazo y de la mano. Aseméjense á los hirundinidos y á muchas aves cantoras por la presencia de los huesos neumáticos, por la forma de las bolsas aéreas y la del hígado, y por la presencia de dos páncreas; pero tienen además caracteres que les son propios.»

En los cipsélidos el esternon es grande, mas largo que ancho, mas ancho por detrás que por delante, sin porcion membranosa, y con la quilla grande y alta. El húmero es mas corto y neumático, presentando tres apófisis casi ganchudas; su largo no excede del de la segunda falanje del dedo mayor; los huesos de la mano son mas largos que en los hirundinidos. «Únicamente los colibrís tienen un brazo tan pequeño con una mano tan larga: los dedos de las patas presentan tambien curiosas particularidades: mientras que en las demás aves tiene dos falanjes el pulgar, el dedo interno tres, el medio cuatro y el externo cinco, en los cipsélidos están representados estos números por dos, tres, tres y tres; el dedo medio parece así tener una falanje encojida, y el externo dos. (Burmeister observa que este carácter no se aplica sino á los martinetes propiamente dichos.) La laringe inferior no tiene mas que un par de músculos bastante endebles; la lengua es casi tan plana, ancha y aguda por delante como la de los hirundinidos; el buche no existe; el ventrículo subcenturiado es pequeño; el estómago lijeramente muscular, y el intestino corto, sin señal de ciegos.»

Si se comparan estos caracteres con los de los hirundinidos y de los colibrís, podríamos definir á los cipsélidos diciendo que son golondrinas con alas y cola de colibrí. Por otra parte, si se atribuye gran valor á la presencia de un solo par de músculos laringeos, no

se podrá menos de tener en cuenta el gran desarrollo del páncreas que ofrecen los cipsélidos y los hirundinidos; y aunque se encuentre una semejanza entre los órganos digestivos de los primeros y los de los colibrís, no es dado negar la que existe asimismo entre los martinetes y las golondrinas. El pico está conformado de la misma manera, ó por lo menos se puede reconocer en la forma del de los cipsélidos el de los hirundinidos; mientras que no sucede lo mismo con los colibrís.

Ahora bien, si en vez de atenernos á los simples caracteres físicos, observamos las costumbres de estas aves, no tendremos ya dificultad en saber dónde colocarlas. No tienen nada de comun por este concepto con los colibrís, y seria imposible alejarlas de los hirundinidos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los cipsélidos están distribuidos en toda la superficie de la tierra; se les encuentra en todas las zonas, exceptuados los países polares, y en todas las altitudes, desde las orillas del mar hasta el límite de las nieves eternas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Se encuentran los cipsélidos lo mismo en los bosques que en los lugares descubiertos; siquiera habitan de preferencia las montañas y las ciudades, porque encuentran en los muros y las paredes de roca excelentes sitios para anidar.

Estas aves son esencialmente aéreas. Desde que lucen los primeros rayos de la aurora hasta que se pone el sol, están en continuo movimiento; nunca parecen cansadas; bástanles pocas horas de sueño; recorren sin fatiga centenares de leguas, y se remontan á tal altura, que desaparecen de la vista. Por el vuelo se les reconoce de lejos: sus alas extendidas, semejantes á una media luna, se mueven con tal rapidez, que parecen las alas de un insecto ó de un colibrí. A veces están largo tiempo sin agitarlas; cambian de direccion inclinándolas lijeramente de un lado ú otro, y moviendo la cola de una manera tan imperceptible, que no podemos notarlas. No obstante, cortan el aire con la rapidez de una saeta; giran y se revuelven de todos lados; pero sus movimientos son menos graciosos que los de los hirundinidos. En tierra se mueven con mucha torpeza; no pueden andar, y apenas se arrastran penosamente; pero en cambio trepan bastante bien por los muros ó las paredes de roca.

Atendida su incesante actividad, gastan mucha fuerza, y necesitan por consiguiente un alimento muy abundante. A esto se debe que los cipsélidos sean mas voraces que todos los hirundinidos; exterminan por lo tanto un considerable número de insectos, devorando principalmente los que encuentran en las mas altas regiones de la atmósfera, para nosotros casi del todo desconocidos. No podríamos decir cuántos come al día un martinete del tamaño del tordo; pero no cabe duda de que el número debe ser inmenso, porque estas aves comen siempre que vuelan, y están en los aires casi todo el día.

La vista está muy desarrollada en los cipsélidos; el ojo es grande y carece de pestañas; en segundo lugar figura el oído; si bien nada podemos asegurar acerca de los demás sentidos. La inteligencia parece ser muy escasa.

Los cipsélidos son sociables, aunque turbulentos y pendencieros; siempre están en lucha, ya sea entre sí ó con las otras aves; no son prudentes ni aun astutos; tienen carácter violento y exponen su vida aturdidamente.

Todos los que habitan las zonas templadas son emigrantes; los que viven bajo los trópicos solo viajan dentro de reducidos límites. Muchos emigran con notable regularidad; llegan y se van en un día fijo; pero la duracion de su permanencia en un país es muy variable, sin que se haya reconocido la causa. Las especies que habitan el centro de África abandonan en ciertos momentos los lugares donde fijaron sus nidos, y segun he observado, vuelven mas tarde. Lo mismo sucede, dicen los autores, con las que viven en el sur de Asia y en la América meridional.

Los cipsélidos emigrantes permanecen tan poco tiempo en su país, que apenas llegados se apresuran á construir sus nidos; persi-

guense los machos lanzando gritos; pelean furiosamente en los aires, y tratan de ahuyentar de su nido á los individuos que lo tienen hecho. La construcción de aquel difiere de la que tienen los de todas las demás aves: solo algunos hacen los suyos mas ó menos semejantes á los de los hirundinidos; muchos se contentan con amontonar en el fondo de la cavidad que eligen una porción de heno, paja, etc., la cual entrelazan torpemente. Sean cuales fueren los materiales de que se forma el nido, están aglutinados por la saliva del ave, y tambien hay algunas especies que hacen el suyo con la sustancia viscosa solamente.

La hembra pone un reducido número de huevos, por lo regular cilíndricos y de color blanco, y ella sola se encarga de cubrirlos. Los padres alimentan á sus hijuelos y los enseñan: cada pareja anida dos veces al año.

Los cipsélicos tienen tambien sus enemigos, si bien poco numerosos. Gracias á su vuelo rápido, escapan con frecuencia del peligro; únicamente los halcones mas lijeros son capaces de alcanzar al martinete cuando vuela. Los hijuelos están expuestos á las acometidas de todos los pequeños carnívoros trepadores; y hay, en fin, ciertas especies que son perseguidas por el hombre.

CAUTIVIDAD.— Ninguna especie de esta familia soporta la cautividad; tener un cipsélico en jaula es cosa imposible.

LOS DENDROQUELIDONES—DENDROCHELIDON

CARACTÉRES.— Los dendroquelidones, ó *martinetes de los árboles*, forman en cierto modo tránsito entre las golondrinas y los martinetes propiamente dichos. Se caracterizan por tener formas esbeltas, muy largas, y cola sumamente ahorquillada. Las rectrices mas exteriores sobresalen mucho de las otras; los piés están conformados como los de las golondrinas, es decir, compuestos de tres dedos que se dirijen hácia adelante, completamente divididos, no comprimidos, muy desiguales, con el pulgar inclinado hácia atrás y no reversible. Los dendroquelidones se distinguen tambien por tener las plumas occipitales prolongadas en forma de moño, y por diversos adornos que se notan encima y debajo de los ojos, y que hacen las veces de crestas ó mostachos.

El esqueleto no ofrece nada de particular.

Estas aves tienen una vesícula biliar, de que carecen los martinetes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Todas las especies pertenecientes á este género habitan las Indias y las islas adyacentes, Australia y el África.

EL DENDROQUELIDON KLECHO—DENDROCHELIDON KLECHO

CARACTÉRES.— El klecho, llamado por los malayos *manuk-pedang*, ó ave espada (fig. 175), tiene 0^m.19 de largo; el ala plegada mide 0^m.16 y la cola 0^m.08. El lomo es de un hermoso color verde metálico; las cobijas superiores del ala azules; las rémiges y rectrices negruzcas, con las barbas externas azules; las plumas de la espalda blancas, lo mismo que el vientre; la rabadilla, la garganta y el pecho de un gris ceniciento. El macho tiene en la oreja una mancha pardo roja, que es negra en la hembra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Todas estas aves difieren notablemente de las demás de la misma familia por lo que hace á los usos y costumbres: habitan en los juncales y en las espesuras; pero sobre todo en el llano.

Segun Jerdon, encuéntrase en las Indias bandadas muy numerosas á veces; pero reducidas por lo regular á unos cuantos individuos, que tan pronto se posan en los árboles secos, desnudos de hoja, como cortan el aire con rápido vuelo, manteniéndose siempre cerca de las corrientes de agua. Cuando descansan enderezan su cuerpo, bajando continuamente su moño: al volar producen un grito penetrante, que indica desde lejos su presencia, y que podría expresarse por *kia, kia, kia*; y si están posados entonan un breve canto, que se ha procurado traducir con las silabas *tschiffel tschiffel kleko kleko*.

Bernstein nos ha dado detalles muy interesantes acerca del modo de reproducirse el klecho. «Esta ave, dice, construye su nido de una manera particular: mientras que las demás aves anidan á lo

largo de las rocas ó de los paredones, en aberturas y grietas, ella lo hace en las ramas mas altas; por su forma semi-esférica y por la manera con que están dispuestos los materiales, asemejase bastante su nido al de la salángana, si bien es mucho mas pequeño y menos profundo. Todos los que yo examiné no tenían mas que 10 milímetros de profundidad y 40 de diámetro: este nido, fijado en una pequeña rama horizontal, que constituye la pared exterior, parece así una pequeña copa, y apenas puede contener un huevo. Las paredes son tan delgadas, que se podrian comparar á una hoja de pergamino; se componen de plumas, líquenes y cortezas, enlazado el todo por una materia viscosa, probablemente la saliva, pues adviértese que en el periodo del celo llegan á ser muy turgescentes las



Fig. 175. — EL DENDROQUELIDON KLECHO

glándulas salivales de estas aves. El nido es tan pequeño y frágil, que no pudiendo el ave sostenerse en él, se posa sobre la rama y cubre con su vientre el único huevo que pone. Este último tiene 25 milímetros de largo, y 19 en su mayor anchura; es de forma ovalada muy regular, y no se distingue el extremo grueso del pequeño: su color es azul celeste, mas claro cuando se vacía. Segun mis observaciones, esta ave anida dos veces al año: la primera en mayo ó junio, y la segunda poco despues; el mismo nido sirve para las dos puestas.

» Esta desproporcion aparente entre la talla del ave, el grandor de su nido y el de su huevo, excitó mi curiosidad por observar al hijuelo; era evidente que poco despues de salir á luz, no podría permanecer en el nido; y en efecto habiendo dejado á una pareja de estas aves cubrir tranquilamente, algunos días despues de nacer el pequeño, llenaba completamente el espacio en que se hallaba. Entonces abandonó el nido y tomó la postura que tenia la hembra al cubrir, es decir, se posó sobre la rama apoyando el vientre en el nido. En tal estado, seria el avecilla fácil presa de todas las rapaces si no se valiera de un artificio para escapar á sus miradas. No abandona su posición antes de estar completamente desarrollada; mas apenas divisa algo sospechoso, levanta el cuello, eriza todas las plumas; inclínase hácia delante, de modo que las patas quedan invisibles; y como permanece completamente inmóvil, y se armoniza tan bien su plumaje, moteado de pardo y negro, con el color de las ramas cubiertas de líquenes blanquicosos, es muy difícil

divisarla. Mas tarde, cuando llegó á ser el hijuelo mayor, mandé cortar la rama, con el nido que estaba sujeto á ella, y el avecilla se condujo del mismo modo, permaneciendo inmóvil. Hizo pues lo contrario de lo que hacen las demás aves pequeñas, á las que vemos alargar sus picos, muy abiertos, hácia las personas que se acercan, lanzando gritos lastimeros.»

El klecho existe asimismo en Java; pero no es comun en ninguna parte, como puede deducirse de su limitada fecundidad.

LAS SALÁNGANAS—COLLOCALIA

CARACTÉRES.— Las salánganas son aquellas aves, célebres desde hace mucho tiempo, cuyos nidos se comen. El género á que pertenecen presenta los siguientes caracteres: talla pequeña; alas bastante prolongadas y agudas, con la segunda rémige mas larga; cola mediana, truncada en ángulo recto ó lijeramente escotada; pico pequeño, en extremo curvo: tarsos desnudos, cortos y robustos á proporcion; dedos anteriores casi iguales; pulgar dirigido hácia atrás, y no versátil; plumaje bastante erectil y colores muy sencillos.

Los órganos internos ofrecen como particularidad el excesivo desarrollo de las glándulas salivales.

LA SALÁNGANA PROPIAMENTE DICHA—COLLOCALIA NIDIFICA

CARACTÉRES.— La especie mas comun, la salángana propiamente dicha (fig. 176), tiene de 0^m.13 á 0^m.14 de largo por unos 0^m.33 de ala á ala; esta plegada de 0^m.12 á 0^m.13 y la cola 0^m.06. Las rectrices medias miden apenas un centímetro menos que las laterales. La parte superior del cuerpo ofrece un color pardo agrisado oscuro, la inferior es de un gris pardusco claro; las alas y la cola son negruzcas; por delante del ojo hay una mancha blanca. Los individuos viejos presentan un lijero viso metálico gris verdoso, que no se observa en los jóvenes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Se ha creído durante largo tiempo que la salángana propiamente dicha no habitaba sino en las islas de la Sonda; pero últimamente se ha encontrado tambien en las montañas de Assam, en el Sikkim y en Ceilan.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Abundan los detalles sobre los usos y costumbres de las salánganas; pero aun nos falta conocer muchos hechos.

Segun Junghuhn, en las costas de Java vuelan al rededor de los arrecifes, donde van á estrellarse las olas, y donde su alimento consiste en insectos y gusanos, á juzgar por los restos hallados en su estómago. Deslizanse con la rapidez de la flecha, aunque sea de noche, por las mas angostas aberturas; anidan en las cavernas y á lo largo de la ribera. El fondo de estas suele estar cubierto por las aguas del mar; la entrada, que es angosta, queda libre con la marea baja, y está enteramente oculta por las olas durante la alta marea. El ave se aprovecha, para entrar ó salir, del momento en que la ola avanza ó retrocede. Algunas veces se encuentran salánganas en las rocas situadas lejos del mar.

«Á fines de diciembre de 1846, refiere Jerdon, visité una caverna de la isla de los Pichones, cerca de Honorio; mi guia me aseguró que las aves llegaban entre ocho y nueve de la noche; y habiéndome encargado que me cojiese algunas, volvió al día siguiente y me trajo varias salánganas vivas que cojió en un nido á las nueve de la noche.

» En otra caverna que visité en el mes de marzo ví de cincuenta á cien nidos, algunos de los cuales contenían huevos; los mas de aquellos eran de construcción reciente, y hallábanse allí unas veinte parejas de salánganas.

» Cerca de Darjiling aparecen á menudo estas aves muy numerosas: segun dice Tickel, se presentan en agosto, dirigiéndose hácia el sudoeste: yo he visto con frecuencia grandes bandadas que se posaban sobre el suelo y volaban siempre con una rapidez extraordinaria.»

Las salánganas son conocidas y celebradas desde remotos tiempos, principalmente por sus nidos, abundando sobre este asunto las historias. «En la costa de China, dice Bontius, se ven avecillas del género de las golondrinas, que llegan del interior del país para ani-

dar en las costas bravas, á lo largo del mar; recojen en la espuma de las olas una materia gelatinosa, probablemente *esperma* de ballena, ó verdadera freza de pescado, y con ella construyen sus nidos. Los chinos los cojen en las costas bravas y se los llevan á las Indias, donde los venden á un subido precio. Estos nidos se cuecen con caldo de gallina ó de carnero, formando un plato muy apreciado de los gastrónomos.»

Hasta últimamente se atribuyó á estos nidos el mismo origen y todos los viajeros estaban contestes en que la salángana cojía en el mar los materiales de que forma su nido. Kœmpfer refiere que unos pescadores chinos le aseguraron que se compone solo de la carne de un pulpo grande, que prepara antes el ave de cierto modo: Rumphins describe una pequeña planta, blanda y como cartilaginosa, medio trasparente, viscosa, lisa y de color blanco y rojo, que crece en las orillas del mar, en las rocas y entre las conchas; y dice que la salángana se sirve de ella para construir su nido. Sin embargo, él mismo pone en duda su aserto y cree probable que los animales lo fabriquen con uno de los productos de excrecion. Poivre escribió á Buffon manifestándole haber observado que entre Java y Cochinchina, y entre Sumatra y Nueva Guinea, estaba cubierta



Fig. 176. — LA SALÁNGANA PROPIAMENTE DICHA

la superficie del mar de una sustancia semejante á la cola fuerte, medio desleida, sustancia que al coagularse se parecia en un todo á la materia de los nidos de la salángana. Raffles, participando de la opinion de Rumphins, la considera como un producto de secrecion, y dice que son tales los esfuerzos del animal para emitirla, que está mezclada con sangre. Habiendo abierto Home el estómago de una salángana, encontró muy desarrollados los conductos excretorios de las glándulas estomacales, y provistos de una abertura tubular dividida en varios lóbulos, como los pétalos de una flor. Segun él, estos últimos segregarian el *mucus* que forma la construcción. El análisis químico de los nidos de salángana ha demostrado á Marsden que la sustancia que los compone guarda un término medio entre la albúmina y la gelatina; que resiste largo tiempo á la acción del agua en ebullicion, hinchándose al cabo de algunas horas; y que al secarse vuelve á ser dura, pero quebradiza. Por último, gracias á Bernstein, sabemos cómo se forman estos nidos comestibles.

«No debemos extrañar, dice, que se hayan emitido opiniones tan diversas respecto á la procedencia de la materia que compone los nidos de salángana. Mientras solo se creyó en los relatos de indígenas ignorantes y supersticiosos; y cuando se tenia por suficiente la simple comparacion de los caracteres exteriores de esta sustancia con los de otras materias completamente distintas, no era de esperar que se hiciese la luz sobre este punto; ni se podía llegar á lo cierto sino observando á las aves en vida. Á decir verdad, esto es difícil, pues anidan en cavernas lóbregas, mas ó menos impracticables, donde apenas penetra la claridad del día. Existe por fortuna una especie semejante que habita en Java, conocida con el nombre de *kusappi*, y á la cual se puede observar fácilmente, pues anida en sitios abordables, bien á la entrada de las cavernas ó á lo largo de las costas bravas. Varias veces he podido verla construir su nido, cosa que nunca conseguí con la verdadera salángana.

» Mucho tiempo hace que es conocida la forma de los nidos comestibles (los de la salángana propiamente dicha): asemejanse á